

Ana Vega-Toscano

Si la música es encuentro, el primero sería el que se produce entre el compositor, la idea -entendida esta como materia viva, vida- y el sonido.

Fraguado ya este primer acto, acontece el segundo Encuentro, compositor e intérprete, la Música se encarna a través del hacer de este último. Camina y en este caminar crece, se desarrolla y nutre a sí misma gracias al espíritu y a la intención que el intérprete le confiere.

Sortilegio se ha gestado en un período de siete años y Ana ha sido la pianista-artista, que lo ha visto nacer, en ocasiones ha dado el impulso necesario para que se gestara, lo ha alimentado y cuidado, y con ella camina y crece, en un contacto fértil, tejido de técnica y reflexión, temperamento lleno de contrastes bruscos, dramáticos, como ella bien dice "flamencos".

Así podemos adivinar a Ana jugando festiva y alegre, pero también, cortante y mordaz, caprichosa y comprensiva, y siempre tenaz. Con una inteligencia enormemente aguda y fresca como la gente del Sur, e igualmente crítica, conformada a través de una sólida formación e insistente búsqueda que la ha llevado de la musicología al periodismo y la Historia del Arte pero sin olvidar nunca el trabajo con la tierra: su voz, su cuerpo moldeado en la danza y el ritmo de su

Andalucía natal y todo ello, como ríos que conducen a un mismo océano, su interpretación.

El perfil de Ana como persona y artista está lleno de aparentes o reales contradicciones, que ella conoce y asume. Yo veo en ellas un enorme caudal de riqueza que bien cocinada da y puede dar ricos manjares. Pienso, por ejemplo, en su atracción por el saber tradicional y al mismo tiempo su hacer pianístico que incluye el estreno de numerosas obras de la vanguardia y de la creación electroacústica, de la cual en su vertiente de piano y cinta es indudablemente pionera en este país. Ese perfil habla en definitiva de VIDA. Vida esta que no conoce de fronteras ni límites, solo sabe seguir la huella de lo que palpita, aquello que guarda memorias ancestrales, al tiempo que en su hacer proyecta en el panorama creativo actual, los nuevos lenguajes, nuevas memorias.

Y es en esa búsqueda de las diferentes memorias, en donde Ana aparece con insólita franqueza, haciendo de su sonar, inmediatez y frescura, contacto y profundidad, inteligencia y sensualidad.

María Escribano